

FUNDACIÓN TIERRA VIVA

Creo que aquí hay una combinación bien buena, que es una actitud muy práctica, muy pragmática y bien profesional pero con una motivación de sensibilidad social
Edgardo García Larralde

Creemos en el desarrollo sustentable, entendido como un modelo de desarrollo donde lo ambiental es tan importante como lo económico y lo social
Alejandro Luy

Es la eficacia en el uso de los recursos y el interés por construir y mantener relaciones cordiales, tanto de trabajo como personales, las dos claves de éxito que empoderan a una organización sin fines de lucro como la Fundación Tierra Viva, que desde hace 13 años de trabajo continuo, ha logrado consolidar valiosas redes de contacto para alcanzar sus objetivos estratégicos.

En Tierra Viva cada quien aporta lo mejor de sí y se “generan espacios de aprendizaje, donde la gente se relaciona de forma distinta a lo usual”, expresa Anita Reyna presidenta de esta institución, quien además destaca algunos impactos positivos que pueden verificarse en “la organización de las comunidades, en el fortalecimiento institucional y en el área del ambiente natural”, visto desde la óptica de lo social y educativo con incidencia a largo plazo.

Bajo estas y otras premisas, Fundación Tierra Viva nace a principios de 1994 como Living Earth Venezuela, e inicia sus primeros talleres en la Cuenca del Lago de Valencia con el financiamiento de la Unión Europea, aporte que culmina a finales de 1995. A partir de 1996 se registra como organización autónoma, con responsabilidades propias y comienza a percibir nuevos fondos a través de distintos convenios: En el 97 retoma el trabajo con Living Earth de educación ambiental en la Cuenca del Lago de Valencia; año en el que también presenta el proyecto Pittier: parque, hombre y cacao, recibiendo financiamiento por parte de Philip Morris C.A. Tabacalera Nacional. En 1998 establece alianzas con PDVSA en un proyecto educativo para la etnia Warao en el Delta del Orinoco, y es así como se inician los primeros pasos en la captación de fondos que proviene de la cooperación internacional, alianzas con el sector público e instituciones privadas para el desarrollo sostenible de las comunidades en las cuales inciden.

“No son donaciones en el sentido clásico”, aclara Alejandro Luy, biólogo y gerente general. Luy recuerda que Fundación Tierra Viva (FTV) ha recibido en dos oportunidades financiamiento de la Unión Europea: para la Cuenca del Lago de Valencia y para el Proyecto Pittier en 2002. “En ambos casos participamos en concursos mundiales y tuvimos la fortuna de ser aprobados”.

Edgardo García Larralde, miembro directivo de Living Herat (LE) y del consejo superior de FTV, piensa que entre LE y FTV hay una relación de mucho diálogo y apoyo mutuo, y que además es una experiencia replicable en todo el país, aun cuando es excepcional, porque el trabajo de Tierra Viva es “nadar contra la corriente, y nadar en contra de la corriente siempre es difícil y a veces la gente se cansa y desaparece, y muchos han desaparecido y se rinden. Pero hay mucha gente intentando hacer eso, con la misma disposición, la misma motivación, de manera que yo creo que sí es replicable”, puntualiza García Larralde.

Un cambio de cultura con respecto al desarrollo sustentable es un proceso lento en el país. Sin embargo, Alejandro Luy opina que la conciencia ecologista del venezolano ha mejorado mucho. El ciudadano común todavía no ve la importancia del tema de la conservación, que va desde una calle limpia hasta la conservación de un parque nacional.

Claridad, responsabilidad, compromiso, cumplimiento de acción; visión de mediano y largo plazo para lograr impactos positivos y promoción de las alianzas, son sólo algunos de los secretos enumerados y compartidos por sus fundadores, y documentados por Venezuela Competitiva en la XII edición del libro Éxito Venezolano 2007.